

Para publicar referente a las alarmas inertes de la onemi.

Descripción de la situación

El 1^{ero} de marzo de 2019, a las 05:50 am aprox. hora de Chile continental, en la ciudad de Arica se percibe un temblor de intensidad VII (fuente Onemi), y magnitud 7° con epicentro a 111 Km al noreste de la ciudad peruana de Arequipa de acuerdo al USGS.

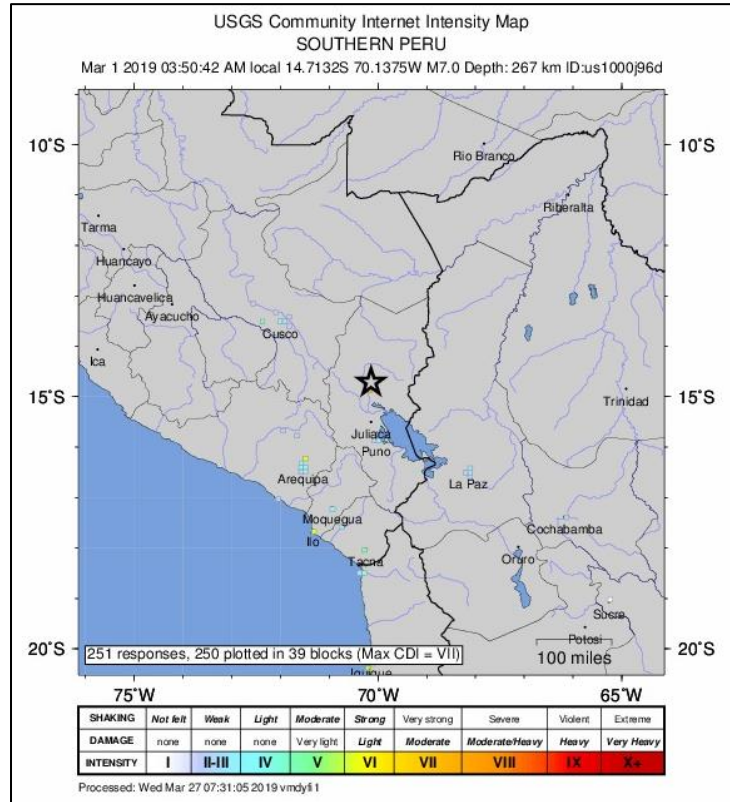


Fig 1. Mapa ubicando epicentro del sismo en estrella. Líneas negras son división territorial entre Chile, Perú y Bolivia. Fuente USGS

Casi al minuto de finalizar el movimiento, se publican las características del sismo por parte del USGS, indicando región, magnitud 7 y riesgo de tsunami nulo, al mismo tiempo en la ciudad de Arica se activa la “alarma preventiva de tsunami” por parte de la Oficina regional de emergencia, dependiente de la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI). Por la hora del acontecimiento la ciudad se encontraba aún de noche. Sin embargo, dada la alarma automática de desalojo de las zonas urbanas más apegadas a la costa se llevó a cabo. Este hecho involucró un movimiento de gente forzado, en horas de ausencia de transporte urbano corriente de tipo masivo, con ello el traslado de personas que se encuentran en estado de enfermedad y/o postradas, movimiento de personas hacia las zonas de peligro en busca de personas con mayor dependencia de traslados interurbanos como ancianos de una movilidad solo interhogar, entre otros.

Análisis y comentarios

En consecuencia, un aviso de alarma preventiva de la Onemi de la ciudad, generada sin un análisis previo de la situación sísmica-tectónica local y claramente sin personal calificado produjo un movimiento de gente forzoso y con un costo económico asociado que lo paga la población obediente de estas alertas.

Es probable, que situaciones ocurridas en el pasado como el terremoto y posterior maremoto en las costas de la octava región en el año 2010, en donde el aviso de tsunami jamás llegó a tiempo y que tuvo consecuencias desastrosas para la población sea el nicho de este parche ante la herida en este año 2019 para Arica, en donde una directora de la Onemi y un contraalmirante de la segunda zona naval orquestaron un sinfín de contradicciones y de información errónea generándose la catástrofe posterior a los eventos telúricos (sobre ciento ochenta personas perdieron la vida, fuente: El Mercurio, 26 de enero 2011) por la ausencia de profesionales calificados para dar una alarma de tsunami que soslayara esa situación. Existen formas claras y concienzudas, de acuerdo entre profesionales calificados, donde se expone de manera simple un cuestionamiento de este tipo de problema que necesita de manera rauda una respuesta. Pero a pesar de la historia y la experiencia se sigue cayendo en lo mismo, teniendo como consecuencias un desperdicio de capital causado por las alarmas inútiles generadas por personal nulamente calificado en cuanto a formación geológica y/o fenómenos corticales se refiere. Nepotismo arraigado en nuestra sociedad es el que hay que eliminar. Y es solo una instrucción técnica universitaria la que lleva a desempeñar el profesional no es suficiente, debemos como país, no solo aumentar el conocimiento vía instrucción técnica (valga la redundancia), si no inculcar valores y llevarlos a cabo, honestidad, veracidad, solidaridad son por lo menos algunos de los valores que debemos generar en nuestro tema como educación país para no caer en el despilfarro desmedido e inconsciente en donde por ejemplo, gente no calificada asume roles de fuerte compromiso social asociado a eventos telúricos.

Ya como colegio nos hemos pronunciado en otros puntos como el educacional, ahora como cuestión país, es necesario también divulgar nuestra preocupación y nuestra convicción a la hora de elegir cargos públicos de relevancia, en este caso referido a los asociados a catástrofes naturales.

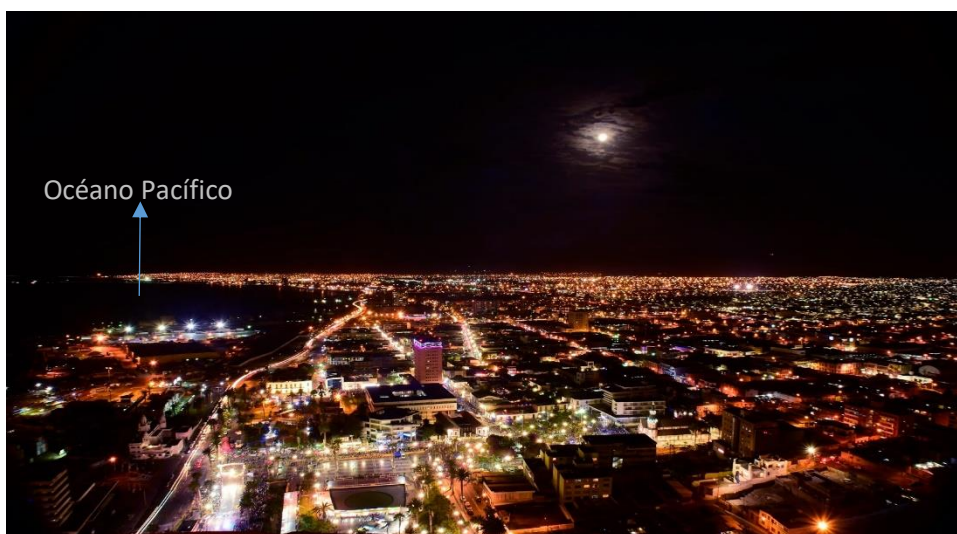


Foto de referencia de la ciudad de Arica durante la noche, con vista hacia el norte.